

Tercera Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam

El arte como tramitador de lo real en lo social. A propósito de una obra de Alfredo Jaar

El arte es una de las más primigenias manifestaciones de la cultura. Desde el psicoanálisis y tomando como referencia la obra del artista contemporáneo, Alfredo Jaar, intentaremos acercarnos a la función que en el campo social, tiene una de las vertientes del arte actual en tanto que por medio de él se vehiculiza lo innumerable del devenir humano.

Las primeras alusiones al arte en la teoría psicoanalítica son contemporáneas a su nacimiento. Uno de los primeros hallazgos de Freud, es que los dramas de la tragedia griega no hacen más que mostrar las tendencias y los deseos más generalizados e íntimos de cada uno. El escritor embellece con el auxilio de la estética las pasiones y anhelos inconfesados de los sujetos presentándolos bajo la forma de una obra que pasa a tener aceptación social. El espectador o lector, obtiene una ganancia de placer al encontrar allí un exutorio a sus deseos inconscientes. El espectador goza de la obra -nos dice este autor- en tanto "se puede entregarse sin temor a sus mociones sofocadas, como lo son sus ansias de libertad en lo religioso, lo político, lo social y lo sexual, y desahogarse en todas direcciones dentro de cada una de las grandiosas escenas de esa vida que ahí se figura."

El héroe griego, muestra la impotencia humana, pues no hay salida para él, algunas veces solo le queda la posibilidad de someterse a su destino, y en otros de librar una lucha contra los dioses o las leyes humanas. La constante siempre es el conflicto, ya sea porque tenga que enfrentarse consigo, mismo ya sea con la comunidad o con los dioses. En todo caso hay algo que se opone a su felicidad y esta cuando es encontrada llega después de múltiples pérdidas, pruebas y sufrimientos. El conflicto de la tragedia muestra que hay algo irreductible a los ordenamientos humanos.

Si miramos el arte en la edad media, percibimos que esta es prolífica en arte pictórico religioso, el cual está inscrito en la gran influencia que tuvo la iglesia en este periodo. En cuanto a la producción artística cabe destacar para nuestro propósito las diferentes representaciones de la figura de Cristo, que se plasmaban. En la baja edad media, El era representado como un juez grave y serio mientras que en la alta edad media se representa a un Cristo doliente y sufriente. Así Dios, inicialmente aparece como un ser lejano, un juez severo y castigador, de inescrutables designios, mientras, que después se presenta identificado y cercano a los hombres. Ambos momentos están atravesados por el anhelo de representar lo más desconocido; aquello que concierne a lo sagrado y a los designios que rigen la vida y la muerte. Con el arte religioso, nos dice Lacan, se trata de congraciarse Dios: "lo que confiere el valor al icono es que el Dios que representa también lo mira. Se considera que complace a Dios. El artista opera a este nivel en el plano del sacrificio desempeñándose en cosas que pueden despertar el deseo de Dios. " De esta forma, a través del arte se buscaría entrar en contacto con el ser Supremo que para los hombres resulta, a veces severo, a veces compasivo, pero siempre inescrutable.

El arte de renacimiento continua por mucho tiempo ocupándose de temas religiosos, pero se destaca por la introducción de otros tópicos más mundanos, lo cual no implica una abolición de lo trascendental e incomprensible -. Podemos tomar como ejemplo en este sentido la obra de Los embajadores, de Holbein, en la cual tal como lo señala Lacan, en medio de los objetos de la vanidad y el ocio, (libros, instrumentos de música, joyas y ropajes) se cierne la figura de la muerte bajo la forma una calavera deformada. De nuevo, entonces en esta época el objeto artístico busca representar aquello que pertenece al campo de lo más ineluctable y enigmático e incomprensible para el hombre.

Puede decirse entonces que en cierta medida, el arte se ocupa de eso que aparece en el núcleo del acontecer humano como lo desconocido, lo que está que el límite de sus posibilidades, es decir, se ocupa de lo real. Lo real es lo que para los hombres, aparece en el límite, aquello que señala su impotencia y su castración. Lo real es lo imposible aceptar como la muerte, lo imposible de hacer pasar por la palabra, como la relación sexual, lo imposible de conocer como los designios de la vida. Lo real es un agujero en lo simbólico por el cual, no todo puede ser pasado por el discurso, ni tramitado por la palabra. Ese resto imposible de decir es lo real. La dimensión de lo real que concierne al arte, se puede percibir a lo largo de todas las épocas: El arte griego representando en sus tragedias a los héroes enfrentados al destino, a los dioses, y a su propia comunidad, los ponía en relación con la fatalidad del destino y la impotencia humana. El arte religioso representado a Dios representa la Cosa, en tanto que Dios es lo más inescrutable, lo más temido y lo más venerado para los hombres. El arte del renacimiento, en medio de su ideal, la búsqueda de la belleza, no deja de señalar la futilidad de la vida, frente a la inminencia de la muerte. Así, con este breve recorrido, vemos que por medio del arte, a lo largo del devenir humano se ha tratado de representar aquello que permanece como oscuro e ininteligible.

La pregunta que surge es: cómo se presenta hoy lo real en el arte?

Hoy seguimos encontrando arte bajo su forma clásica, es decir, regulado por los cánones estético y temáticos tradicionales. Pero se destacan nuevas formas de expresión, nuevos lenguajes y criterios estéticos novedosos. El arte de hoy se inscribe en el contexto de la ciencia y la tecnología, campos vastamente desarrollados. Lo indecible hoy no está del lado de los misterios de la naturaleza, y la

Carolina Roldán.
Psicóloga U. de A.
FUNLAM



Débora Arango
Sin título
Sin fecha
Dibujo, lápiz y tinta sobre papel
15.5 x 21.9cm

sociedad secular ha desplazado a Dios del lugar central de las organizaciones humanas. Pero las pasiones: el amor, el odio, la sexualidad y la muerte, no pierden su carácter de tierra ignota, es lo que está en el límite del discurso y del saber. La Ciencia, se queda corta para dar cuenta de ciertos síntomas subjetivos y de algunos acontecimientos que nos muestran como los caminos recorridos por la humanidad no están direccionados por la búsqueda del bienestar propio y del otro. La pulsión de muerte emerge hoy con tanta intensidad como en las épocas llamadas bárbaras, mostrando la insuficiencia de las regulaciones simbólicas para domeñarla.

A estos acontecimientos que rompen los límites reguladores de la cultura, pertenece el genocidio ocurrido en 1994 en Ruanda, uno de los exterminios mas grandes de este siglo. Dos comunidades tribales de este país, los Hutus y Tutsi se enfrentaron por una antigua rivalidad dejando como resultado en el lapso de tres meses un millón de muertos, en una población de ocho millones. Este genocidio fue perpetrado de una manera sistemática y cruel: por parte de una etnia se asesinaba sin excepción a los niños de la otra para que no perpetuaran su raza, así mismo, las mujeres fueron violadas, torturada y mutiladas antes de matarlas. Por parte de la comunidad internacional hubo una indiferencia total para frenar a tiempo este desafuero y cuando se trató de hacer algo ya era demasiado tarde.

A pesar de que este hecho ha sido ampliamente reseñado en los anales de la historia, y los medios en su momento difundieron toda la información posible, con diversos análisis sobre el mismo, los cuales aun se siguen haciendo, ello no ha bastado para encontrar una razón que lo justifique.

Es precisamente a partir de este acontecimiento que nos deja en el límite de la comprensión, que el artista chileno, Alfredo Jaar realizó una obra de arte llamada Imágenes Reales, con la que nos muestra la insuficiencia del discurso y las imágenes para dar cuenta de lo acaecido.

Para situarlos en la obra, retomo la historia que de ella nos hace David Levi-Strauss [1], quien además nos la describe. Este autor cuenta como en el mismo año de los hechos, Jaar viajó a Ruanda y sacó fotografías en los diversos lugares afectados por la tragedia. Pero el trabajo, de Jaar no queda reducido a la fotografía, pues según lo expresa artista mismo, "la cámara nunca consigue grabar lo que ven tus ojos, o lo que sientes en ese momento. Por eso era tan importante para mi hablar con la gente, grabar sus palabras, sus ideas, sus sentimientos. Descubrí que la verdad de la tragedia estaba en los sentimientos, palabras e ideas de aquella gente, y no en las imágenes."

Para la exposición [2], de las miles de fotografías que había sacado en Ruanda, Jaar seleccionó cuidadosamente sesenta imágenes, a fin de mostrar los diferentes aspectos del genocidio: las masacres, los campamentos de refugiados, la destrucción de ciudades. Después "enterró" cada una de aquellas imágenes en una caja de tela negra. Sobre cada una de las cajas escribió en blanco una descripción escrita de la imagen que había dentro. La obra final consiste en 550 cajas negras con una fotografía en su interior, apiladas formando "monumentos" de diferentes formas y tamaños".

El texto que reemplaza las imágenes las describe y las inscribe al mismo tiempo: "Caritas Namazuru, de 88 años, huyó de su casa en Kibilira, Ruanda, y caminó 306 kilómetros para llegar a este campamento. Su pelo blanco desaparece en contraste con el cielo pálido. Debido a las temperaturas de la mañana, está cubierta con un chal azul con un motivo geométrico. Su blusa blanca le recorta el cuello, adornado con un collar de cuentas de ámbar. Su mirada es resignada, cansada, y sostiene el peso de su supervivencia".

Para Jaar su obra es como un "cementerio de imágenes", a propósito de lo cual Levi-Strauss dice, "el efecto es ciertamente fúnebre. El silencio de la galería es ensordecedor. Uno camina entre esos monumentos oscuros como si atravesara un cementerio leyendo epitafios. Pero en este caso, las inscripciones están hechas en memoria de imágenes, y del poder que las imágenes tuvieron alguna vez sobre nosotros. Leyéndolas, imaginamos imágenes como si estuvieran en la memoria: "imágenes reales".

Esta obra nos remite a un acontecimiento, que como tantos otros en la historia de la humanidad, sólo podrá ser contado a medias, por mucho que se diga, se describa y vuelva a decirse, siempre estará presente el silencio de los que ya no están y la huella imborrable de lo acontecido para los que quedan.

En este sentido la obra de Jaar nos remite, no a las guerras, no a los genocidios, no a las masacres como acontecimientos históricos que se suceden unos a otros fecha tras fecha, sino a cada uno de los sujetos que fueron allí aniquilados y cada uno de aquellos para los cuales, su vida de improviso cambia su curso.

Los caminos del goce escapan a la razonamiento de la ciencia y a la lógica de la historia, el arte viene, no a dar una explicación, que no la tiene, no ha introducir una lógica allí donde no la hay, sino a resignificar a través de lo simbólico, en este caso, el ensamble, un hecho atroz. Esta resignificación implica, darle un lugar a cada víctima [3], otorgándole una tumba simbólica individual y una descripción que lo singularice para romper con la serie indiferenciada que hace la estadística.

El arte entonces ya no embellece lo que no puede embellecerse, tampoco vuelve a mostrar lo que los medios de comunicación, en los últimos tiempos nos hacen ver como cotidiano y natural. Cierta vertiente del arte actual nos interroga en ese punto exacto en el que no comprendemos la aporía fundamental de la raza humana.

Una obra como un cementerio, dijo alguien. El cementerio donde bien podrían yacer todos aquellos que han sido víctimas de los odios ciegos, que conducen a aniquilar al otro por su diferencia. Lo permanece hoy en la oscuridad del saber, es porque con tanto progreso, con tanta tecnología hay tanta desesperanza y tanta destrucción.

El arte actual, sobre todo cierta corriente nos muestran de un lado, la finitud humana en su esplendor Bycon y la tendencia tanática que no cesa de manifestarse a lo largo de la historia y en los acontecimientos mas actuales.

El arte entonces ya no embellece lo que no puede embellecerse, tampoco vuelve a mostrar lo que los medios de comunicación, en los últimos tiempos nos hacen ver como cotidiano y natural. Cierta vertiente del arte actual nos interroga en ese punto exacto en el que no comprendemos porque tanto odio apasionado contra el otro y porque tanta civilización y tanta tecnología no han servido para regular

la convivencia entre la raza humana. La obra tampoco da cuenta de lo acontecido, porque la obra de arte, como nos dice Lacan, no hace mas que bordear lo real.

NOTAS:

1. Levi-Strauss David. A propósito del proyecto Ruanda de Alfredo Jaar. CONNECT-ARTE.COM.
2. La primera exposición, de Real Pictures (Imágenes reales) - tuvo lugar en el Museo de Fotografía Contemporánea de Chicago, en enero de 1995.
3. Frente a la magnitud del hecho, la mayoría de las víctimas fueron enterradas en fosas comunes sin ser identificadas.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000-2003